EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 12118

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

Contra la estafa

La campaña emprendida por el señor Alcalde, reorganizando los servicios todos y especialmente los que con las subsistencias se relacionan, ha hecho pública una costumbre odiosa que no dudamos en darle el dictado de criminal.

En corto tiempo se ha evidenciado que el público es víctima de ciertos vendedores; y aunque no nos ha extrañado el descubrimiento, porque en muchas ocasiones lo hemos denunciado á las autoridades, confesamos que nos ha sorprendido la extensión del mal. Creíamos que existía sólo en la venta ambulante y resulta ahora, gracias á las felices iniciativas del alcalde y á las actividades del señor Calvo, que en los puestos fijos hay también pesos que no cumplen las condiciones del equilibrio y pesas con las cuales se engaña al público de una manera miserable.

El escándalo es de tanto bulto que diariamente se presentan en la Alcaldía diez ó doce denuncias; y el señor Bruna, que da al asunto la debida importancia, las decreta para que pasen al juzgado municipal, á fin de que caiga sobre los vendedores, que se lucran de tan feo modo, el peso de la ley.

La intensidad del mal que se persigue ha hecho nacer en el ánimo del alcalde una sospecha que mucho nos tememos se confirme: que la adulteración de artículos necesarios para la vida está tan propagada como la estafa por el peso.

¿Lo está? No es posible negarlo ni afirmarlo á menos que se acuda á la observación. Y como estos asuntos preocupan hondamente al señor Bruna, se dispone éste á verificar la prueba, cueste lo que cueste, que por mucho que sea no valdrá tanto como la salud que se malogra y las vidas que se pierden por culpa de industriales sin conciencia para los cuales no existe más ley que su ambición.

Que hay alimentos que no alimentan lo sabe todo el mundo; que algunos son nocivos es cosa que no sorprende á nadie: lo ha comprobado más de una vez el laboratorio del Ayuntamiento de Madrid; que hay pan que es la mitad agua, y vino que enloquece y chocolate que causa indigestiones y... ¿á qué seguir? no hace muchos días nos manifestaba un distinguido farmacéutico, que en un período de diez años había aumentado el consumo de bicarbonato de una manera fabulosa.

Sí; es muy justo que estas cosas preocupen al alcalde; es lógico que aspire á conocer en toda su extensión este gravísimo problema de las subsistencias encubridor de dos delitos graves: uno que se paga con dinero y otro que cuesta parte de la vida.

Estamos en un período en que no hay más remedio que mirar abajo, donde se agita, luchando por la vida, una multitud que dispone de pocos recursos y hay que defenderla de los que le estafan la comida ó se la venden mezclada con veneno.

No desmaye el alcalde y abandónese valientemente á esa campaña cristiana y nobilísima á cuyo final le esperan los aplausos de los hombres de bien y la satisfacción de haber hecho por sus administrados mas humildes, por la clase obrera, una obra de verdadero mérito.

TIJERETAZOS

El barón de Albi, carlista él de la misma cepa, ha celebrado un baile en su casa de Barcelona.

Y le han puesto como ropa de pascua sus correligionarios.... que asistieron á la fiesta:

«Es bochornoso, dicen, que un carlista que quiere ser tenido por notable entre los suyos, empiece por dar el mal ejemplo de celebrar una diversión que hasta ha sido abominada por escritores que nada tienen de católicos.»

Por supuesto, téngase en cuenta que los que tal dicen se han engullido los emparedados y las pastas del señor barón.

Estos que pegan la hebra
y le hacen al baile ascos
me parecen unos tontos
ó unos solemnes gazupiros,

Cuando menos son unos hipócritas, aunque sea mal señalar.

—

El ayuntamiento de Barcelona ha autorizado la venta de carne de caballo.

¡Vaya un porvenir que se abre á las empresas de toros!

O á los contratistas del servicio de caballos.

No sería este cura el que comiera carne en Barcelona al día siguiente de haber toros en la plaza.

—

Dice un diario catalán:

«Si estuviese en esta ciudad el gobernador civil, Sr. Manzano, nos permitiríamos dirigirle la siguiente pregunta: Admitiendo, como de realidad indudable, como usted afirmó al presidente del Consejo de ministros, que la paz moral y material se ha restablecido en Barcelona ¿cómo se explican y á qué fin obedecen esos continuos autos de prisión dictados por jueces militares contra obreros y periodistas?»

Para preguntar por qué no se restablecen las garantías en la capital del principado no hay que echar por ese camino de zig zag.

Se pregunta lisa y llanamente.

Y si quieren contestar se da las gracias.

Y sinó se las guarda uno en el archivo.

Por lo demás, admitiendo que estuviese prohibido echar mano de ciertas fioñerías para hacer artículos y sueltos ¿cómo se llenarían los papeles?

Se publicarían en blanco ó se pediría dispense á los lectores por haberse empastelado la edición.

—

Los albaneses tratan de elejir por rey á un hijo de Jerez.

Perico Aladro, como le llama un colega de Madrid.

Por mí que lo elijan.

Pero ya verán los lectores como no.

Buenos son los rusos, austriacos, alemanes y demás para no echarle un capote con objeto de burlarle la corona.

—

No han hecho más que abrirse las Cortes y ya se armó bronca por partida doble.

En el Congreso porque se distrajo el presidente y dijo cosas molestas.

En el Senado porque el ministro de Estado dijo á Primo de Rivera que había aconsejado al Gobierno el abandono de Filipinas.

¡Qué cara pondría el señor marqués ante semejante acusación!

¿Si será por eso por lo que habló de subidas de fajas el conde de las Almenas?

Aquí va á pasar algo cuando se hable de ese asunto.

Porque el ministro ha prometido la prueba.

Conque silencio y venga de ahí.

RECUERDO

A la memoria de la virtuosísima señora doña Pilar Joven de Sans, en el primer aniversario de su muerte.

I

Bajo las losas
del cementerio
que avaras guardan, como un tesoro,
los restos yertos
de tantos séres
como se fueron,
hay una tumba privilegiada
que encierra dentro
de sus entrañas
de nieve y hielo,
de una señora, joven y hermosa
que fué modelo
de perfecciones
y de talentos,
el vaso humano de su alma pura...
¡sus sacros restos!!
¡Allí reposa
el sueño eterno,
su cuerpo inerte! Su alma, era angélica,
y subió al cielo!
Y allí disfruta
los privilegios
y las venturas, que Dios otorga
sólo á los buenos.

II

¡Su alma era angélica
y escaló el cielo!...
¡Y en una tumba, bajo las losas
del cementerio,
inerte y frío
yace su cuerpo!
Mil florecillas de siempreviva
y pensamientos,
que allí plantaron,
como recuerdo,
su esposo amante, sus tiernos hijos
y miles deudos;

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

OCTAVA PARTE

I

Ni las palabras afectuosas ni los ruegos, podían calmar la agitación que un miedo terrible había despertado en Danusia. Cuando se le ofrecieron alimentos no quiso aceptarlos, aún cuando se verá que hacía tiempo que no comía; pero al quedar sola se los comió con avidez. Al aparecer de nue-

Danusia cerró los ojos y murmuró:

—Tengo miedo, tengo miedo....

La monja la desnudó y le preparó la cama. Danusia se echó con abandono. Glava entró.

—Estáis entre amigos, señora; dormid con toda tranquilidad.

Se persiguó y dijo á la monja:

—Te ataré junto á la puerta, pero si dás un grito te rompo los huesos.

A las palabras siguieron los hechos; después Glava fué á ver á Zbisko.

—He mandado á esa mala pécora que desnudara á la señora; ahora duerme y creo deberíais hacer lo mismo.

—Permaneceré en el umbral de la cabaña,—dijo Zbishko con voz firme.

—Entonces enviaré á la monja junto el cadáver del criado. Creo que debéis comer, porque el viaje es largo y penoso.

Diciendo esto sacó de su zurrón carne ahumada y otras viandas.

Matzko le llamó.

—Pregunta á éste lo que quiere, porque yo no lo entiendo.

El tcheque acercó á Arnoldo al fuego como si hubiera sido un saco.

—Desatadme,—murmuró el alemán.